



ADAMUC
ASOCIACIÓN DE ALUMNOS MAYORES
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

JUNIO 2020

LAS MUJERES Y SUS OFICIOS. CAMPESINAS

Por *María Rosa Fernández Peña*

LAS MUJERES Y SUS OFICIOS. CAMPESINAS

Rafael Zabaleta (Quesada, 1907-1960). Campesinas

Jean-François Millet (Francia, 1814-1875). Las espigadoras

Dice el diccionario que campesina es un adjetivo referido a una mujer que vive y trabaja en el campo. Y como el hombre y la mujer iniciaron su andadura en esta tierra viviendo y trabajando en el campo he aquí sin duda, junto al pastoreo, uno de los oficios más antiguos del ser humano. Trashumante y viajero uno, sedentario y afincado el otro. Los dos contrapuestos y muchas veces enfrentados. Solo hay que recordar que Adán pastoreaba los ganados y Caín trabajaba la tierra... Quizás las ovejas de uno estropearon los sembrados del otro y así el odio y la violencia hicieron pronto su aparición.

Sembrar y cosechar son trabajos de gente afincada a un lugar y a un espacio, apegada a su terruño, a su tierra no importa si es rica o pobre, pues el tesón y el esfuerzo han logrado que las más inhóspitas tierras ofrezcan su fruto. No hay más que recordar el ingenio y el esfuerzo de los campesinos de la volcánica isla de Lanzarote que han logrado sembrar las vides en hoyos de hasta tres metros de profundidad, protegidos de los fuertes vientos y de la ceniza, con muros de piedra semicirculares.

Trabajar la tierra y vigilar los cielos para ver por donde viene el nublo, o por donde llega la nube misericordiosa que evita el tormento del sol ardiente, es un trabajo muy duro, marcado por los ciclos de la naturaleza que traen el frío, el calor, la nieve, el hielo, las lluvias, las corrientes de agua o las terribles sequías.

A la mujer nunca se la ha discutido su lugar en este duro oficio. Aquí la sociedad nunca ha sido "represora" a la hora de permitir a la mujer ejercer un trabajo y por tanto siempre lo ha hecho, con la misma intensidad del hombre, con su mismo esfuerzo y entrega, de sol a sol, y su piel se ha resecaado perdiendo pronto la lozanía de la juventud, igual que la del varón. Y además, en una realidad sin fronteras entre regiones y países, la mujer campesina se ha levantado antes del alba para atender su casa y se ha acostado la última para lavar la ropa de la familia y dejar amasado el pan. Ha parido y criado a sus hijos y ha contribuido de manera poderosa a la economía de su familia y de su pueblo, pero todo bajo la ignorancia de las estadísticas y de los datos económicos y bajo las siglas SL: Sus Labores. Una gran injusticia que en muchísimos lugares del mundo sigue en pleno vigor.

Esta dureza ha hecho que la mujer campesina no sea muy representada en el exquisito mundo de la belleza pintada. Por eso es muy notable la dedicación que un pintor español contemporáneo ha tenido para mostrar como, en su entorno y en pleno siglo XX, este trabajo era propio y asumido totalmente por

la mujer.

RAFAEL ZABALETA. CAMPESINAS

Rafael Zabaleta Fuentes es un pintor estrechamente ligado a su tierra, a su pueblo, y a sus gentes. **Quesada**, un pueblo agrícola de Jaén, en la Alta Andalucía de las Sierras de Cazorla y Segura, entró con él en los círculos del arte, y su blanca plaza y sus campesinos habitantes figuran por derecho propio en los salones de las exposiciones. La primera de las cuales, en la Galería Argos de Barcelona, en el año 1947, fue tan cálidamente acogida que durante muchos años siguió mostrando la evolución del pintor jiennense.

Aunque siempre mostró predilección por reflejar su tierra, Zabaleta hizo incursiones por otros motivos pictóricos, y parece que fue un consejo de Picasso el que le decidió a volver a lo que tan bien conocía y sobre todo amaba: su pueblo y la vida dura de sus campesinos y campesinas.



El cuadro que aquí mostramos es de 1952, de un expresionismo rutilante, en

el que el pintor funde varias figuras de mujer inclinadas en actitud de trabajo compartido y esfuerzo solidario. La fusión produce un solo rostro frontal, un rostro de mujer campesina, como símbolo de todas ellas. Parece una sólida escultura de vivos colores levantada en un cubista paisaje campestre, de tierras cultivadas bajo los cerros, con una tapia y una casa blanca con su chimenea y una sola ventana sin flores, con un sol amarillo (en otros paisajes del pintor son célebres sus Lunas de Quesada) y unas bonitas nubes en el claro cielo azul.

Un homenaje, en definitiva, a todas las mujeres que viven y trabajan en los infinitos campos del mundo.

MILLET

El cuadro que aquí mostramos es de 1952, de un expresionismo vital, en el que el pintor funde varias figuras de mujer inclinadas en actitud de trabajo compartido y esfuerzo solidario. La fusión produce un solo rostro frontal, un rostro de mujer campesina, como símbolo de todas ellas. Parece una sólida escultura de vivos colores levantada en un cubista paisaje campestre, de tierras cultivadas bajo los cerros, con una tapia y una casa blanca con su chimenea y una sola ventana sin flores y con un sol amarillo (en otros cuadros de Zabaleta son célebres sus Lunas de Quesada) y unas bonitas nubes en el claro cielo azul.

Un homenaje, en definitiva, a todas las mujeres que viven y trabajan en los infinitos campos del mundo.

JEAN - FRANÇOIS MILLET. LAS ESPIGADORAS

Millet , hijo de campesinos, sabía que el espiguelo era el derecho secular de las mujeres pobres y de los niños de llevarse el grano abandonado en los campos, después de la cosecha. Un tema tan antiguo que ya se menciona en el Antiguo Testamento. En el Libro de Rut se cuenta que "normalmente las espigadoras tomaban solamente del grano que no había sido atado en gavillas". Pero a Rut, podemos leer, sí permitió su amo Booz que dejaran caer para ella algo de los manojos.

En la escena cotidiana que nos deja Millet se desarrolla la lucha por la supervivencia en una labor interminable y agotadora. A lo largo del horizonte el ocaso perfila una rica granja con sus abundantes montones de grano, en contraste con las largas figuras sombrías en el primer plano. Los vestidos de las espigadoras de sólidos recortan robustas siluetas contra el campo dorado, lo que da a cada mujer una fuerza noble y monumental.



En la zarzuela *La Rosa del Azafrán*, adaptación libre de la comedia de Lope de Vega *El perro del hortelano*, con música de Jacinto Guerrero, y estrenada el 14 de marzo de 1930 en el Teatro Calderón de Madrid, se canta a las espigadoras:

***Esta mañana muy tempranito
salí del pueblo con el hatito.
Y como entonces la aurora venía,
yo la recibía cantando como un pajarito:***

***Esta mañana muy tempranito.
Por los carriles y los rastros,
soy la hormiguita de los despojos
y como tengo muy buenos ojos,
espigo a veces de los manojos.***

***¡Ay ay ay! ,qué trabajo nos manda el Señor,
levantarse y volverse a agachar,
todo el día a los aires y al sol..
¡Ay ay ay! en memoria de mi segador,
no arrebañes los copos de mies
que detrás de las hoces voy yo.***

***La espigadora con su esportilla
hace la sombra de la cuadrilla,
sufre espigando tras los segadores
los mismos sudores
del hombre que siega y que trilla
la espigadora con su esportilla.***

Y no puedo por menos que recordar aquí que, en la conferencia del 5 de marzo, nuestra compañera Esperanza Cuadrado, miembro de la Coral de Adamuc, tuvo el bonito detalle de cantárnosla.

Se hace referencia en el libreto a que el amor es tan frágil como esta rosa del azafrán, "que brota al salir el sol y muere al caer la tarde". El azafrán es una

planta con raíz bulbosa, de flores moradas y estigmas rojos muy apreciada como condimento y a la que se atribuyen algunas propiedades medicinales.

En Monreal del Campo (Teruel) existe un **Museo del Azafrán**, instalado en un bonito edificio que fue una importante casa de labranza, pero que desde 1983, es Casa de la Cultura. Aquí se expone el trabajo del cultivo, recogida, esbrizne y venta del azafrán que, durante años, ha sustentado a muchas familias de la zona. Ahora solo lo cultivan en pequeños huertos, incluso en jardineras, para su uso particular, ya no lo utilizan como moneda de cambio, ni lo atesoran en los arcones junto a la ropa para que luego transmitiera con su aroma, la riqueza de sus dueños...

Nos cuentan también en el museo que a las seis de la mañana había que emprender el camino para llegar al lugar donde al amanecer brotaba la flor del azafrán, que se va abriendo conforme avanza la mañana. Por eso es mejor recogerla temprano. Era un trabajo familiar, muy asociado a la mujer, a la "esbrinadora" por la delicadeza que se precisaba para el desbrizne que es la extracción de los estigmas o hebras que constituyen la esencia del azafrán.

María Rosa Fernández Peña